

LIMAS QUE CURAN

El avión misionero nos dejó, a mi amigo y a mí, al pie de una montaña en Papúa, Indonesia.

Antes de subir a la montaña para comenzar nuestro año de trabajo como estudiantes misioneros, fuimos a la ciudad para hacer algunas compras de último minuto. No teníamos mucho dinero, pero vimos en el mercado principal algo que queríamos comprar: una bolsa de limas verdes. Nos encantan las limas, y sabíamos que no encontraríamos ninguna en la montaña.

Dos semanas después, estando ya en el poblado montañoso de Tinibil, no sabíamos cómo hablar a los aldeanos sobre Jesús. Aunque habíamos recibido un entrenamiento por parte del Movimiento Misionero 1000, la organización que nos había enviado a la aldea, no lográbamos encontrar la manera de interesar a los pobladores en el evangelio.

Recordamos que habíamos sido entrenados para orar, especialmente cuando no supiéramos qué hacer. Así que, redoblamos el tiempo dedicado a la oración.

Un día, mientras caminábamos entre los poblados, un hombre de Tinibil nos pidió que visitáramos a un pariente suyo llamado Marius, que había perdido la visión.

Fuimos a su casa, y mientras conversábamos le preguntamos cómo había quedado ciego. “No lo sé —dijo, sacudiendo la cabeza—. Todo sucedió repentinamente”.

Sin embargo, para el resto de los aldeanos la causa de la ceguera era obvia: los espíritus malignos eran los culpables.

Marius y su familia clamaban por ayuda. Necesitaban medicinas, y también nuestras oraciones.

Mi amigo y yo no sabíamos qué hacer, así que, al regresar a casa oramos: “Señor, si este es el camino para comenzar nuestra obra misionera, por favor, realiza un milagro”.

Recordamos la bolsa de limas que habíamos comprado antes de subir a la montaña. No éramos médicos, pero sabíamos que las limas tienen propiedades medicinales.

A la mañana siguiente, volvimos a la casa de Marius llevando una de las limas. La cortamos por la mitad y oramos. Luego exprimimos unas gotas del jugo en cada ojo y oramos de nuevo. En la tarde regresamos y repetimos todo el tratamiento, acompañado de oración ferviente.

Hicimos esto cada mañana y cada tarde durante una semana, pero no sucedió nada. Estábamos ya a punto de darnos por vencidos cuando, después de la segunda semana, Marius nos dijo que por primera vez en dos años podía detectar la luz.

Nos llenamos de esperanza y oramos aún más.



Ceren Wuysan

CÁPSULA INFORMATIVA:

- Indonesia es un país grande que cuenta con 17.508 islas que cubren aproximadamente 1.919.440 kilómetros cuadrados. El país tiene tres husos horarios, y se necesita más de 12 horas de vuelo para llegar de un extremo al otro.
- De las 17.508 islas de Indonesia, solo unas 6.000 están habitadas.
- Al igual que en muchas culturas asiáticas, en Indonesia la mano izquierda se considera impura. No se debe tocar alimentos, pasar o recibir nada, tocar a alguien o señalar con la mano izquierda.
- Indonesia tiene mucha flora y fauna, lo que la convierte en el país con el segundo nivel de biodiversidad más alto del mundo, después de Brasil.
- Indonesia es el único lugar del mundo donde se pueden ver dragones de Komodo en su hábitat natural. Sumatra es el único lugar después de Borneo donde se pueden ver a los orangutanes en la naturaleza.

Transcurrido un mes, nos esperó un día con la noticia de que podía ver un poco.

Ese mismo día se terminaron las limas, pero no se lo dijimos. Simplemente, le explicamos que comenzaríamos un nuevo tratamiento: “Ahora solo vamos a orar”, le dijimos. Y dos veces al día orábamos juntos.

Cierto día, varias semanas más tarde, cuando llegamos para orar lo encontramos caminando tranquilamente en un campo cercano a su casa. ¡Podía ver! Lleno de alegría, nos dijo que no tenía una visión perfecta, pero que podía ver lo suficiente como para vivir una vida normal.

Como se sentía verdaderamente feliz, renovado y agradecido, comenzó a contar a los demás aldeanos la forma maravillosa en que Jesús le había restaurado la vista, derrotando a los espíritus malignos.

Su testimonio abrió las puertas para compartir el evangelio eficazmente. Las noticias sobre el milagro se extendieron a través de la montaña, y la gente comenzó a contactarnos para pedirnos oración y ayuda médica. Insistieron en llamarnos “pastor” y “doctor”, a pesar de que les explicamos que no éramos nada de eso. Se interesaron en recibir estudios bíblicos, y finalmente, en respuesta a nuestras oraciones, siete personas fueron bautizadas.

Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a difundir el evangelio hasta los lugares más recónditos del mundo; incluso hasta la cima de una montaña en Indonesia.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Uno de los protagonistas de esta historia es Ceren Wuysa, quien sirvió como estudiante misionero en el año 2016. Actualmente, estudia Teología en la Universidad de Klabat, cerca de Manado, en Indonesia.
- Juntos, pueden verlo en un video [en inglés] en el enlace: bit.ly/Ceren-Wuysan.
- No utilice en casa el jugo de limón como remedio para los ojos.